

Violencia filio-parental **Propuesta de explicación desde un modelo procesual**

A. Llamazares, G. Vázquez y A. Zuñeda

Alberto Llamazares Rojo es Psicólogo Psicoterapeuta y Master en Psicología Clínica. Gorka Vázquez Aramburu es Psicólogo Psicoterapeuta y Master en Terapia de Interacción Recíproca y de la Salud. Ainzane Zuñeda Urrutia es Psicólogo Psicoterapeuta y Master en Terapia familiar y de Pareja.

Violencia filio-parental

La VFP es un fenómeno relativamente reciente, que en España comienza a experimentar un incremento sostenido a partir de 2006, lo cual se evidencia en los datos que ofrece

la Fiscalía General del Estado (Memoria de la Fiscalía General del Estado, 2006) respecto de las situaciones de VFP judicializadas.

Aunando definiciones de autores como Cottrell (2001) o Pérez y Pereira (2006), entendemos la VFP como: todo acto perjudicial reiterado, ya sea físico, psicológico o económico que los hijos realizan contra sus padres o cualquier otra figura (familiar o no) que ocupe su rol, con el objetivo principal y último de ganar poder y/o control sobre estos, alcanzando también en este proceso diferentes objetivos específicos (materiales u otro tipo de beneficios).

Atendiendo a esta definición, existirían determinadas casuísticas (englobadas dentro de la denominada VFP "tradicional") que quedarían excluidas de lo que entendemos como la "nueva" VFP (Pereira, Bertino y Romero 2009), tales como: el parricidio, las actuaciones de violencia en disminución de conciencia o las agresiones sexuales a los padres.

Propuesta descriptiva de la VFP basada en el modelo procesual de Grant

Se han propuesto diferentes explicaciones basándose en distintos modelos teóricos para tratar de entender la VFP, que algunos autores

consideran complementarias (Aroca, Bellver y Alba, 2012; Cottrell y Monk, 2004). Entre ellos cabría destacar: la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1976), la teoría de la coerción recíproca (Patterson, 1982), la teoría del estrés social (Selye, 1983), las teorías feministas (Rossi y Rossi, 1990) y los modelos ecosistémicos (Cottrell *et al.*, 2004).

El objetivo del presente artículo es elaborar un modelo general, que basándose en el modelo procesual de Grant y Compas (2004), suponga un punto de partida para plantear nuevas relaciones e hipótesis entre las diferentes variables que, en la literatura sobre el tema y en nuestra experiencia psicoterapéutica, hemos identificado como relevantes a la hora de poder entender la VFP.

Dicho modelo procesual, inicialmente propuesto para explicar el rol de los estresores en la etiología de la psicopatología infanto-juvenil, aporta una visión dinámica que incluye las siguientes cinco proposiciones centrales:

- a) *Los estresores* contribuyen a la psicopatología
- b) *Los moderadores* influyen en la relación entre estresores y psicopatología
- c) *Los mediadores* explican la relación entre estresores y psicopatología
- d) Hay especificidad en la relación entre estresores, moderadores, mediadores y psicopatología
- e) La relación entre estresores, moderadores, mediadores y psicopatología son dinámicas y recíprocas.

Tal y como aparece en la Figura 1, podríamos entender la VFP como el trastorno o la patología resultante de la interacción entre unos estresores, variables mediadoras y variables moderadores, que junto con la patología, interaccionan entre sí de una manera específica.

Estresores

Los estresores son eventos vitales, mayores o menores, así como toda condición crónica (Grant *et al.*, 2004) que pueden contribuir distalmente a la patología a través de los mediadores y que a su vez pueden ser influenciados por la patología.

Dividimos los estresores en: situaciones personales de los integrantes del sistema familiar (*proceso de individuación propio de la etapa adolescente, salud mental o determinados factores de personalidad* en hijos o en padres y *capacidad de afrontamiento ante acontecimientos vitales traumáticos*) y en situaciones sociofamiliares (*conflicto conyugal, violencia intrafamiliar y dinámicas familiares devenidas de conflictos, separaciones*).

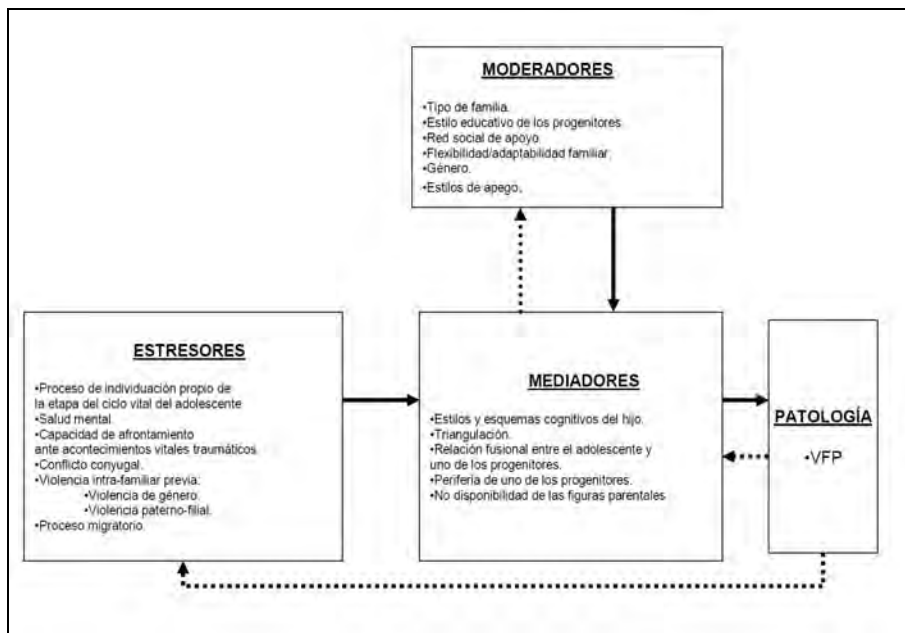


Figura 1. Propuesta de explicación de la VFP desde un modelo procesual.

Entre las situaciones personales de los integrantes del sistema familiar encontramos por tanto:

El proceso de individuación propio de la etapa adolescente. Dicho acontecimiento supone una crisis en la que se inicia un tránsito de la etapa infantil a la adulta. Este cambio o crisis se evidencia a nivel psicológico con frecuentes demostraciones de mal genio, rabietas de diferente intensidad que habitualmente son dirigidas hacia los padres, pudiéndose exportar al ámbito social. (Florenzano, 1998). Debido a ello, supone una demanda de un mayor número de recursos por parte del sistema y en especial de los padres, para poder hacer frente a la complejidad familiar, que se refleja en una necesidad por parte del hijo de mayor atención parental, o una necesidad de más complejidad, interacción, saber y experiencias (Kappler, K. 2010).

La salud mental (su ausencia o existencia patológica) o *determinados factores de personalidad* en adolescentes o padres. Los problemas mentales en los padres pueden contribuir a la generación de problemas en el desarrollo del adolescente al asumir un rol vigilante, de resentimiento hacia sus padres enfermos, no disponibles desde su enfermedad (Cottrell et al., 2004). También se han señalado variables psicológicas presentes en el desarrollo de la conducta violenta del hijo: el temperamento, la impulsividad, la falta de empatía y la emocionalidad negativa,

el TDA-H, Trastorno Disocial y Trastorno Negativista Desafiante, (Pereira et al., 2009):

La capacidad de afrontamiento ante acontecimientos vitales traumáticos. No serían los traumas los que influyen en el estado de ánimo del adolescente, sino su falta de control sobre los mismos (Castels y Silber, 1998) por encontrarse en un momento evolutivo en el que aún no ha adquirido las herramientas suficientes para afrontarlos con éxito, pudiendo llegar a actuar la rabia desde la frustración por la falta de logro. Dichos acontecimientos vitales pueden ser entre otros; la muerte de un progenitor o de una persona significativa, la separación de los padres o el cambio en la aceptación de su grupo de iguales (Holmes y Rahe, 1976).

Entre los estresores denominados como situaciones sociofamiliares señalamos:

El conflicto conyugal. Definido como la incompatibilidad de objetivos entre cónyuges, evidenciada en la reciprocidad negativa en la comunicación del afecto (Wilson y Gottman, 1995). Su existencia se relaciona positivamente con un aumento de los problemas de conducta internalizantes y externalizantes en los hijos (Buehler, Anthony, Krishnakumar, Stone, Gerard y Pemberton, 1997). Puede perdurar más allá de la separación del subsistema conyugal en el caso que ésta se diera, alargando el proceso de ajuste que tienen que hacer los hijos y los padres, ejerciendo habitualmente uno de ellos la paternidad en solitario (Wallerstein, 1991), incrementando las situaciones de tensión con posibles pérdidas económicas y/o pérdidas de apoyo social o familiar (Pagani, Boulerice y Tremblay, 1997).

La violencia intrafamiliar, donde nos centramos a su vez en la *violencia paterno-filial* y la *violencia de género*. Respecto de la *violencia intrafamiliar*, se ha identificado que los hijos que han crecido en las familias donde la violencia entre todos ha sido habitual, pueden desarrollar posteriormente un tipo de violencia generalizada (Pereira et al., 2009), pudiendo dar lugar a problemas internalizantes y externalizantes (Emery, 1989).

La violencia paterno-filial puede ser definida como “cualquier acción u omisión no accidental, de parte de los padres o cuidadores, que provoca daño físico y/o psicológico a un niño (...) puede asumir la forma de abuso físico (...), emocional (...), físico (...), abandono emocional(...) y niños testigos de violencia” (Arredondo, Knaak, Lira, Mendiguren y Zamora, 1998). Una mayor tasa de castigos corporales de padres a sus hijos se asociaría a una mayor presencia de conductas violentas de estos hacia sus padres (Brezina, 1999). Siendo además hijos menos autónomos y confiados en sus habilidades para desenvolverse y controlar su entorno (Grych, Waschmuth-Schlaefler y Klockow 2002), pudiendo aprender formas similares de violencia a las que han sido modeladas por sus padres (Bandura, 1976).

La *violencia de género*, puede ser definida como un tipo de violencia ejercida contra cualquier persona sobre la base de su género que impacta negativamente en su identidad, bienestar social, físico o psicológico (Kilmartin, Christopher, Allison y Julie, 2007). Esta normalmente se asocia a la violencia contra la mujer, aunque no son sinónimos. Los hijos que han visto violencia entre sus padres, experimentan miedo, pérdida de su seguridad emocional, disminución en su sentido de pertenencia familiar y autonomía personal, justificación de la agresión de un progenitor a otro para resolver desacuerdos, así como modificación de la imagen de sus padres como menos eficaces o competentes. (Grych *et al.*, 2002).

El *proceso migratorio* y los acontecimientos generados en relación. La migración puede ser una fuente de estrés si el individuo migrante es incapaz de responder tanto a los acontecimientos estresantes concretos de dicho proceso, como a los factores crónicos de estrés de la vida cotidiana (Collazos, Qureshi, Antolín y Tomás-Sábado, 2008). Los sistemas familiares se enfrentan a las rupturas relacionales entre hijos y padres como consecuencia de la separación y posteriores reencuentros, evidentes a través de dificultades en el apego, sintomatología depresiva y/o trastornos del comportamiento de los hijos (Suarez-Orozco, Todorova y Louie, 2002), así como al estrés familiar derivado de los desajustes entre hijos y padres en el proceso de aculturación (Falicov, 2007).

Moderadores

Entendemos por moderadores aquellas variables que influyen la relación entre estresores y patología a través de la repercusión sobre las mediadoras. Éstos, pueden ser conceptualizados como factores predisponentes o factores protectores, en la medida que representan características preexistentes al estresor, que incrementan o disminuyen la probabilidad de que este último conlleve a la patología a través de los mediadores, en nuestro caso, que el estresor derive en la aparición de la V.F.P.

Estas variables moderadoras pueden hacer referencia tanto a características sociofamiliares pre-existentes (*tipos de familia, estilos educativos, red social y flexibilidad / adaptabilidad familiar*) o bien a las características propias de los integrantes del sistema familiar, bien sean del hijo o de sus padres (*género y tipo de apego.*)

En relación a las características sociofamiliares y pese a que la V.F.P. parece poder darse en todo tipo de familias, las características más frecuentemente señaladas por diversos autores y que hemos considerando como moderadores hacen referencia a:

El *tipo de familia*, englobando en este apartado, variables tales como la composición familiar, la estructura familiar, el nivel socioeconómico, o la edad de los diferentes miembros del sistema. En relación a la composición familiar diferentes estudios hacen referencia a aquellas familias en

las que la madre es el único progenitor presente en la educación de los adolescentes y donde se presenta una tasa más elevada de este tipo de problemática. (Gallagher, 2004; Ibabe, I., Jaureguizar, J., y Díaz, O., 2007). Con respecto a la estructura familiar, se observa una mayor prevalencia de V.F.P. en aquellas familias donde se da una ausencia de estructura jerárquica entre el subsistema parental y el filial, lo que dificulta el establecimiento claro y coherente de normas y límites (Pérez y Pereira, 2006).

Junto con estas variables, existen otras mencionadas en la bibliografía de las que no se pueden extraer conclusiones debido a la disparidad de datos procedentes de diferentes estudios, como por ejemplo, el nivel socioeconómico (Romero, Melero, Cánovas y Antolín, 2007; Mouren, Halfon y Dugas, 1985) o la edad de los padres, que si bien muchos estudios avalan una mayor prevalencia de este tipo de problemática en aquellas familias con padres añosos, (Gallagher, 2004. Ibabe *et al.*, 2007), no hay datos concluyentes a este respecto.

El estilo educativo implementado por los padres. Existen numerosos estudios que concluyen que diferentes estilos educativos pueden potenciar o reducir la posibilidad de que a partir del estresor surja o no una problemática de VFP, siendo los más comúnmente recogidos por diferentes autores como los favorecedores del surgimiento de la VFP, el permisivo, el coercitivo y el negligente (Cottrell *et al.*, 2004, Ibabe *et al.*, 2007). Asimismo, cabe señalar como un factor moderador dentro de los estilos educativos, no sólo el tipo de estilo implementado por los padres, sino también la concordancia o discordancia en el estilo implementado por cada una de las figuras parentales (Ibabe *et al.*, 2007; Romero *et al.*, 2007), entendiéndose que en aquellas familias donde los estilos educativos de la figura materna y paterna no guardan coincidencia, el impacto del estresor será mayor a diferencia de aquellas familias donde ambos padres implementan un mismo estilo educativo.

La ausencia o presencia de una *red social de apoyo*, haciendo referencia a la ayuda real o percibida por una persona o una familia por parte de sus familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc., tanto en el plano emocional como en el instrumental. (Plazaola-Castaño, Ruiz-Pérez, Montero-Piñar, 2008). En relación a este moderador, ciertos autores refieren cómo las madres que acuden en busca de apoyo a su red social, tienen más probabilidades de aumentar el riesgo de ser agredidas física y verbalmente (Pagani, Larocque, Vitaro y Treamblay, 2003), si bien a medio-largo plazo podría ser considerado como un factor protector, siendo la ruptura del secreto familiar uno de los primeros objetivos a trabajar en los programas de intervención especializados (Pereira *et al.*, 2006). Pese a que esta variable moderadora manifiesta su influencia una vez aparecida la VFP, hemos querido destacarla debido a la relevancia y peso que consideramos tiene en todo el proceso, pudiendo

do ser explicada su inclusión en base a la capacidad de retroalimentación de las diferentes variables incluidas en el modelo.

La flexibilidad o adaptabilidad familiar, entendiéndose por esta la cantidad de variación y cambio que la familia es capaz de soportar en su liderazgo, roles y reglas (Olson y Gorall, 2003) Desde la perspectiva sistémica se ha dado gran importancia a las hipótesis de tipo evolutivo para explicar el desarrollo familiar. Según esta hipótesis las familias deberían transitar diferentes etapas del ciclo vital que requerirán de ellos nuevas adaptaciones (incorporando una mayor complejidad en sus interacciones) y retos a los que deberán responder de manera flexible si quieren desarrollarse funcionalmente, aumentando por el contrario la probabilidad de la aparición de algún tipo de problema en caso de que las familias muestren una alta rigidez, siendo quizá el modelo circunplejo de Olson, Sprenkle y Russell (1979) uno de los más relevantes a la hora de abordar la comprensión de aspectos como la adaptabilidad.

Una vez señaladas las variables moderadoras relacionadas con las características sociofamiliares, describimos ahora aquellas características pre-existentes en los diferentes integrantes de la familia:

El género de los integrantes del sistema. Con respecto al género de los padres, en diferentes estudios se apunta cómo las madres son objeto de las agresiones con una mayor frecuencia que los padres (Bobic, 2002; Gallagher, 2004; Ibabe *et al.*, 2007). La explicación que parece surgir más frecuentemente entorno a esta distinción, es la división desigual de las funciones entorno a la crianza de los hijos teniendo habitualmente en dichas funciones una mayor presencia la figura materna y por tanto aumentando el riesgo de ser víctima de este tipo de violencia. (Rossi *et al.*, 1990). En relación a una mayor o menor predisposición al ejercicio de este tipo de violencia por parte de los hijos en función del *género*, no existe unanimidad en los diferentes estudios llevados a cabo. Mientras que algunos estudios parecen haber concluido una mayor incidencia de este tipo de problemáticas en hijos varones (Agnew y Huguley, 1989; Paulson, M.J., Coombs, R.H. y Landsverk, J., 1990), otros (Bobic, 2002;) refieren una similar representación entre los hijos y las hijas. Por tanto, si bien no podemos tomar en consideración el *género* de los hijos como un moderador de la violencia filioparental de manera concluyente, si parece que podemos utilizarlo relacionándolo con el tipo de violencia ejercida, existiendo estudios que refieren un mayor uso de la violencia física por parte de los hijos en contraposición a un mayor uso de la violencia emocional por parte de las hijas (OMS 2000).

El estilo de apego presente en el adolescente. Muchos autores señalan cómo las relaciones afectivas familiares tempranas proporcionan la preparación para la comprensión y participación de los hijos en relaciones familiares y extrafamiliares posteriores. Siguiendo la teoría del apego (Bolwby 1980), las experiencias tempranas positivas pueden contribuir a crear un tipo de estilo cognitivo que puede disminuir el riesgo de

toda una serie de desordenes emocionales y del comportamiento, mientras que experiencias tempranas negativas pueden generar estilos cognitivos disfuncionales que pueden incrementar el riesgo de desordenes emocionales y del comportamiento. De esta manera, el tipo de apego establecido por el hijo y sus cuidadores primarios podría considerarse como un factor capaz de potenciar o reducir el impacto del estresor.

Variables mediadoras

Se puede conceptualizar a las variables mediadoras como aquellas que se activan, desencadenan o directamente son causadas por la experiencia estresante y que sirve para poder explicar la relación entre el estresor y la psicopatología (Grant *et al.*, 2004), en este caso la aparición de la V.F.P.

Pueden ser consideradas variables mediadoras, las características del hijo (*estilos y esquemas cognitivos*) y dinámicas de la familia (*triangulación, relaciones fusionales, periferia de uno de los padres, disponibilidad de las figuras parentales*) en respuesta al estresor, teniendo en cuenta que si bien esas características podían encontrarse anteriormente de manera latente a la exposición al estresor, éstas aumentan o disminuyen de manera notable en respuesta al mismo.

Entre las características de los hijos cabe destacar *los estilos y esquemas cognitivos*. Entre aquellos que se relacionarían con el comportamiento agresivo en la infancia y la adolescencia y más en concreto con la V.F.P. se encontrarían la justificación de la violencia como mecanismo de resolución de los conflictos (Huesmann y Guerra, 1997), el narcisismo o idea de grandiosidad (Baumeister, Bushman y Campbell, 2000) y el esquema cognitivo de abuso caracterizado por la expectativa de que otros te harán daño, abusarán, humillarán o tomarán ventaja sobre ti, y habitualmente incluye la creencia de que el daño es intencional o el resultado de negligencia (Young, 1999).

Calvete, Orue y Sampedro (2011) encontraron que desde un punto de vista cognitivo, los hijos que expresaban violencia en las relaciones con sus padres, se caracterizaban por baja autoestima, alta puntuación en depresión, así como creencias de grandiosidad y justificación de la violencia. Además señalan que estos dos últimos esquemas cognitivos son especialmente propios de la agresión proactiva, la que se realiza con el objetivo de alcanzar un objetivo determinado, a diferencia de la reactiva que sería una respuesta agresiva a una amenaza o la percepción de una provocación por parte de otras personas.

En relación a las características sociofamiliares, destacan como variables mediadoras algunas dinámicas familiares como:

La triangulación (Bowen, 1978; Minuchin, 1974), que puede ser definida como la inclusión -bien inducida o bien libremente generada- del adolescente en los desacuerdos o conflictiva conyugal. Esta inclusión del hijo en el conflicto, puede tomar diferentes formas; bien a través de

crear un alianza con uno de los padres contra el otro; bien reorientando el enfado parental hacia él, alejando el conflicto del foco original (Buchanan y Waizenhofer, 2001); o bien utilizando al hijo como mensajero entre los padres o como un confidente sobre los problemas que se tiene con la pareja (Stone, Buehler y Barber, 2002). Entre la abundante literatura sobre las posibles consecuencias para los hijos que participan en estas dinámicas de *triangulación*, destacar que tienen menores oportunidades de evitar o desentenderse de las disputas parentales (Grych, J.H, Raynor, S.R. y Fosco, G.M. 2004), y muestran una mayor tendencia a sentirse amenazados así como a responsabilizarse y culpabilizarse por las disputas, ambos procesos cognitivos asociados con un aumento de los problemas comportamentales en los hijos expuestos a la hostilidad marital (Gerard, Buehler, Franck y Anderson, 2005). Diferentes estudios han señalado el papel mediador de la *triangulación* entre los conflictos maritales y las dificultades o problemas internalizantes y externalizantes de los hijos tanto a corto como a largo plazo (Buchanan *et al.*, 2001; Grych *et al.*, 2004), además de dificultar el proceso de individuación.

Las *relaciones de tipo fusional* entre el hijo y uno de los padres (habitualmente la madre), se caracterizarían principalmente porque no se permite la existencia de divergencias en lo que a emociones e intereses se refiere. Estas exigencias, se hacen especialmente evidentes cuando en la familia existen situaciones de una mayor intensidad emocional, que demandan de cada uno de los miembros, una mayor incondicionalidad hacia las reglas y normas implícitas que rigen las relaciones entre ellos, renunciándose por lo tanto a la necesidad de diferenciarse. Esta dinámica se puede observar en la trasgresión de los límites entre subsistemas, en hacer partícipe al hijo de información que no le corresponde, o en la subsanación de carencias emocionales de los padres, percibiendo el hijo la obtención de algún tipo de beneficio en la relación. En un momento del desarrollo familiar esta relación puede cumplir una función de apoyo mutuo pero comienza a convertirse en problemática con la llegada del hijo a la adolescencia, al entrar en colisión con la necesidad de una mayor individuación-separación por parte del éste. De hecho la aparición de la V.F.P. se sitúa mayoritariamente en la etapa de la adolescencia (Ibabe *et al.*, 2007). En este caso la expresión de la violencia por parte del hijo, surgiría como una forma primaria de expresar y resolver su necesidad de diferenciación y pertenencia al sistema, considerándose la expresión de la violencia como una forma de mitigar el dolor al tiempo que enviar un mensaje al medio.

La *periferia de uno de los padres* (habitualmente el padre), entendiéndose como miembro periférico de la familia a la persona con menor participación en la organización e interacciones familiares. En algunas investigaciones (Sempere, M., Losa del Pozo, B., Pérez, M., Steve, G. y Cerdá, M., 2007) y la práctica clínica, es frecuente encontrar referencias a la ausencia tanto física como psicológica de los padres. Esta observa-

ción se ve además reforzada por los resultados de investigaciones en los que se intentan relacionar los estilos educativos de los padres con la VFP. En la mayoría de los mismos, un alto porcentaje de los padres que participaron en las investigaciones, mostraban un estilo educativo negligente-ausente (Ibabe *et al.*, 2007; Romero *et al.*, 2007), estilo este que se ha relacionado con la aparición de la VFP (Ibabe *et al.*, 2007). La ausencia psicológica y física del padre podría suponer una dificultad para que el hijo pudiese experimentar el efecto de la separación respecto de la relación establecida con el otro progenitor, que anteriormente hemos denominado como fusional. Además el progenitor periférico abdicaría de las funciones y roles propios a su lugar en la familia, disminuyendo por tanto la posibilidad de dotar al hijo de un contexto seguro y nutricio donde poder desarrollarse.

La disponibilidad de las figuras parentales para acompañar a sus hijos en situaciones potencialmente desequilibrantes para ellos, variable que con frecuencia hemos identificado durante el trabajo con familias en las que existe VFP. En cuanto a la característica del funcionamiento familiar a que aquí nos referimos, nos encontramos con familias en las que la complejidad de las demandas tanto del micro como del mesocontexto, y en especial las necesidades expresadas por el hijo derivadas de su experiencia subjetiva no pueden ser recogidas de manera ajustada por los padres debido a la falta de recursos, capacidades, habilidades o al tipo de vinculación que define su relación. Se genera así una situación de rabia, frustración en las que el hijo reacciona de manera fragmentaria, y compulsiva (Kaepler, K. 2010), expresando su malestar ante la ausencia de una respuesta que pueda validar su experiencia personal.

Caso clínico

Como forma de facilitar una mejor comprensión de la descripción presentada en base al modelo procesual de Grant *et al.*, (2004), nos hemos apoyado en nuestra práctica clínica para ofrecer una de las combinaciones más habituales entre las diferentes variables a modo de ejemplo.

El sistema familiar se compone de la madre, María de 48 años de edad, el padre Juan Carlos de 50 y sus dos hijos, Sergio y Sandra de 20 y 15 años de edad respectivamente.

Desde hace unos años, María y Juan Carlos, han comenzado a tener dificultades en su relación de pareja, haciendo prácticamente vidas separadas y habiendo aumentado el número de conflictos y discusiones entre ellos. Sin embargo y pese a las dificultades, ninguno de ellos ha optado por solicitar ayuda externa o ha pensado en la separación. *Conflictiva conyugal como estresor.*

Como forma de responder a este estresor, Sandra parece haber quedado incluida en el conflicto, estableciendo una alianza con su ma-

dre que se acaba tornando en una coalición frente a su padre, generándose así una triangulación. En dicha triangulación, Sandra toma partido por su madre, estableciendo una relación de tipo fusional con ella convirtiéndose en su confidente con respecto a las dificultades conyugales, adoptando una gran responsabilidad pero al mismo tiempo una posición de privilegio en la relación, quedando Juan Carlos en una posición más periférica. *Triangulación y relación fusional como variables mediadoras.*

Junto con esto y previo al conflicto de pareja, Juan Carlos y María siempre han presentado posicionamientos muy diferentes con respecto al ejercicio de sus funciones parentales. Mientras que Juan Carlos se muestra más autoritario y normativo, María es más permisiva, llegando en ocasiones a levantar los castigos que Juan Carlos impone de manera unilateral, lo que genera aún más conflictos entre ellos. *Diferentes estilos educativos como variable moderadora.*

Cuando Sandra entra en la etapa del ciclo vital de la adolescencia ésta última comienza a realizar sus demandas de autonomía e individuación, generándose la necesidad de un distanciamiento respecto a la figura con la que se encuentra fusionada, María, añadiéndose un nuevo estresor al sistema familiar. *Proceso de individuación propio de la etapa del ciclo vital de la adolescencia como estresor.*

Este giro de la adolescente es vivenciada por María como una ruptura de las reglas relacionales establecidas hasta el momento, dificultando el proceso de diferenciación e individuación promovido por Sandra. *Escasa adaptabilidad-flexibilidad como variable moderadora.*

En esta situación, la aparición de la violencia, podría entenderse como una forma primitiva por parte de Sandra de conseguir la anhelada autonomía, y la desvinculación del conflicto entre sus padres, en un contexto en el que la posibilidad de la misma es negada.

Como forma de abordar una situación en la que se combinan las variables anteriormente descritas, una de las posibilidades sería acudir a algunos de los moderadores como una forma de intervenir de manera indirecta con las variables mediadoras. En el caso que nos compete, una vez alcanzado un contexto seguro para los miembros de la familia, el trabajo podría ir encaminado hacia aspectos como favorecer la adaptabilidad del sistema a los cambios asociados a la etapa del ciclo vital en la que se encuentran, la re-vinculación emocional entre los diferentes miembros o la concienciación sobre la necesidad de aunar criterios educativos. Asimismo, otra manera de abordar dicha situación sería interviniendo directamente sobre las dinámicas familiares generadas, es decir sobre las variables mediadoras. En este caso, trabajando en torno a la ruptura de la relación fusional y la triangulación que si inicialmente pudieron constituirse como dinámicas funcionales para parte del sistema, en el momento actual se tornan disfuncionales al entrar en colisión con las necesidades de la hija.

Discusión

Esta aproximación a la comprensión de la VFP a través del modelo procesual de Grant pretende superar la asociación establecida tradicionalmente entre factores de riesgo y desarrollo del problema. Los modelos que conectan linealmente factores de riesgo y problemática no son capaces de diferenciar el peso desigual que pueden tener los diferentes factores de riesgo, situándoles en su conjunto en un escenario estanco, sin capacidad de interacción no sólo por su propia influencia peso, sino por la influencia derivado del resultado de sus interacciones. Además, dichos modelos habitualmente representan a su vez de un modelo teórico desde el que se generan, trasladando así una visión parcial respecto a los factores considerados.

A partir de este momento sería deseable iniciar diferentes investigaciones dirigidas a la validación del modelo procesual en distintas problemáticas, entre ellas la VFP. En el presente artículo se ha presentado una posible explicación del origen, desarrollo y mantenimiento de la VFP en base a la experiencia clínica reunida con familias con esta problemática.

Así, una vez identificados los moderadores y los mediadores presentes en la VFP cabe pensar en desarrollar labores preventivas primarias y/o secundarias ante la aparición de los estresores señalados. Ya que entendemos que el conocimiento de los estresores, mediadores y moderadores y su funcionamiento en un modelo procesual como el expuesto (véase figura 2) puede ser la base para el desarrollo de estrategias preventivas efectivas.

La prevención puede establecerse a nivel primario dirigida a población general (centros escolares, escuelas de padres de organización municipal,...), identificando posibles estresores y moderadores e implementando acciones psicoeducativas encaminadas bien; a reducir directamente el posible impacto en el caso de los estresores, para evitar el surgimiento de los mediadores, o bien potenciando el efecto protector de los moderadores.

Las acciones preventivas secundarias se generarían toda vez que se identificaran la interacción de diferentes factores que de manera probable encaminan a la aparición de la VFP. Estas acciones irían dirigidas a poblaciones específicas como: puntos de encuentro familiares, asociaciones de padres separados, asociaciones de inmigrantes, asociaciones de víctimas de violencia intrafamiliar, departamentos de orientación para atender a hijos y padres cuando se hayan sufrido situaciones de *bullying* o situaciones de duelo no superadas...

Así, a modo de ejemplo, podemos afirmar que el mero hecho de la existencia de un conflicto conyugal intenso y estable es identificado como un estresor, que no indicador seguro de la aparición de VFP. Sin embargo, su interacción con mediadores como la triangulación de los hijos en esta conflictiva conyugal y el establecimiento de una relación de

tipo fusional entre el hijo y uno de los padres, en un sistema familiar donde además influyen como moderadores un estilo educativo permisivo-liberal y un estilo de apego inseguro, aumentarían notablemente las probabilidades de derivar en una situación donde aparezca la VFP.

De esta manera, preventivamente a nivel secundario, se pueden desarrollar acciones psicoterapéuticas y socioeducativas dirigidas a recomponer la comunicación entre los padres, para propiciar el logro de acuerdos o consensos, que permitan establecer una consistencia o coherencia en el ejercicio de sus funciones parentales, lo que les permitirá generar espacios propios para dirimir sus conflictos sacando de la triangulación a uno de los hijos. Además se les orientaría en la modificación del estilo educativo e incluso de crianza, tendiendo hacia la generación o reconstruyendo unas relaciones de apego seguras para su adolescente, potenciando las competencias del sistema familiar, su sentido de pertenencia, autoeficacia y controlabilidad, tanto del conjunto de miembros de la familia como de cada uno de ellos, con el objetivo de evitar el surgimiento de la VFP

Referencias

- Agnew, R. y Huguley, S. (1989). «Adolescent violence toward parents». *Journal of Marriage and the Family*, 51.
- Aroca, M.C, Bellver, M. M.C. y Alba R., J.L. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. *Revista complutense de educación*. Pp. 487-511. Vol. 23, nº2.
- Arredondo, Knaak, Lira, Mendiguren y Zamora. (1998). Maltrato Infantil: Elementos básicos para su comprensión. PAICABÍ. Centro de Promoción y Apoyo a la Infancia. Viña Del Mar Chile.
- Bandura, A. (1976). *Social learning theory* (trad. cast. Teoría del aprendizaje social. Madrid: Espasa-Calpe. 1982).
- Baumeister, R. F., Bushman, B. J., y Campbell, W. K. (2000). Self-esteem, narcissism, and aggression: Does violence result from low self-esteem or from threatened egotism? *Current Directions on Psychological Science*, 9, 26–29.
- Bobic, N. (2002). *Adolescent violence towards parents: Myths and realities*. Rosemouth Youth and Family Services, Marrickville.
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. New York: Jason Aronson.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Loss, sadness, and depression*. New York: Basic Books.
- Brezina, T. (1999). Teenage violence towards parents as an adaptation to family strain. Evidence from a National Survey of Male Adolescents. *Youth and Society*. 30(4). 416-444.
- Buchanan, C. M., y Waizenhofer, R. (2001). The impact of interparental conflict on adolescent children: Considerations of family systems and family structure. En A. Booth, A. C. Crouter, y M. Clements (Eds.), *Couples in conflict* (pp. 149-160). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Buehler, C., Anthony, C. Krishnakumar, A., Stone, G., Gerard, J.R. Pemberton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviours: A meta-analysis. *Journal of chil and family studies*, 6, 233-147.

- Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Infancia y aprendizaje*, 34 (3), 349-363.
- Castells, P. y Silber, T. J. (1998). *Guía práctica de la salud y psicología del adolescente*. Barcelona: Planeta.
- Collazos, F., Qureshi, A., Antonín, M., y Tomás-Sábado, J., (2008). Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante. *Papeles del Psicólogo*. Vol. 29 (3). pp. 307-315.
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: the abuse of parents by their teenage children*. The Family Violence Prevention Unith Health: Canada.
- Cottrell, B. y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse. A qualitative overview of common themes. *Journal of familie issues*, 25 (8), 1072-1095.
- Emery, R.E. (1989). Family Violence. *American Psychologist*. 44, 321-328.
- Falicov, C. J. (2007). Working with Transnational Immigrants: expanding meanings of family, community and culture. *Family Process*, 46 (2), 157-171.
- Florenzano Urzúa, R. (1998). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Gallagher, E. (2004) Parents victimised by their children. *Australian & N.Z. of Family Therapy*. Vol. 25 nº 1, 1-12
- Gerard, J. M., Buehler, C., Franck, K. y Anderson, O. (2005). In the eyes of the beholder: Cognitive appraisals as mediators of the association between interparental conflict and youth maladjustment. *Journal of Family Psychology*, 19, 376-384.
- Grych, J.H., Wachsmuth-Schlaefler, T. y Klockow, L.L. (2002). Interparental aggression and young children's representations of family relationships. *Journal of Family Psychology*, 16, 259-272.
- Grych, J. H., Raynor, S. R. y Fosco, G. M. (2004). Family processes that shape the impact of interparental conflict on adolescents. *Development and Psychopathology*, 16, 649-665.
- Grant, K.E. y Compas, B.E. (2004). Stressors and child and adolescent psychopathology: Moving from makers to mechanisms of risk. *Psychological Bulletin*. Vol. 129. Nº 3. pp 447-466.
- Holmes, T y Rahe, R(1976): The social readjustment rating scale. *J. Psychosom. Res.* 1 1, 213-218
- Huesmann, L.R. y Guerra, N.G. (1997). Children normative beliefs about aggression and aggressive behaviour. *Journal of personality and social psychology*, 72, 408-419
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., y Díaz, O. (2007). *Violencia filio-parental. Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Kaeppler, C.E. (2010). La nueva violencia intrafamiliar: la violencia de los menores hacia sus progenitores. Extraído el 20 de mayo de 2013, de <http://www.fesweb.org/uploads/files/modules/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/282.pdf>
- Kilmartin, Christopher; Allison, Julie A. (2007). Men's Violence Against Women. *Theory, Research, and Activism*. Routledge. pp. 278.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mouren, MC, Halfon, O, Dugas, M. 1985. Une nouvelle forme d'agressivité intra-familiale: les parents battus par leur enfant. *Annuaire Médico-Psychologique*
- Olson, D.H., Sprenkle, D.H. y Russell, C.S. (1979). Circumplex model of marital and family systems, I: Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18, 3-28.

- Olson, D.H. y Gorall, D.M (2003). Circumplex model of marital and family systems. En F. Walsh (Ed.) *Normal Family Processes* (3º Ed.) (pp.514-547). New cork: Guilford.
- O.M.S (2000). ¿Qué pasa con los muchachos? Una revisión bibliográfica sobre la salud y el desarrollo de los muchachos Adolescentes
- Pagani, L.S., Boulerice, B. Y Tremblay, R.E. (1997). The influence of poverty on children's classroom placement and behaviour problems during elementary school: A change model approach. En G.J. Duncan y J. Brooks-Gun (Eds.), *Consequences of growing unpoor* (pp. 311-339). New York: Sage.
- Pagani, L. Larocque,D. Vitaro,F. Tremblay.(2003) R.Verbal and psysical abuse towards Mathers: The role of family configuration, enviroment and doping stategie. *Journal of Youth and Adolescence*. Vol. 32 (3),pp. 215-222.
- Patterson, G. R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Paulson, M. J., Coombs, R. H. y Landsverk, J. (1990). «Youth who physically assault their parents». *Journal of Family Violence*, 5 (2).
- Plazaola, J., Ruiz, I., Montero M.I., y Grupo de Estudio para la Violencia de Género (2008). Apoyo social como factor protector frente a la violencia contra la mujer en la pareja. *Gac Sanit* v.22 n.6 Barcelona
- Pereira, R., Bertino, L. y Romero J.C. (2009). "La violencia filio-parental: contexto, proceso y dinámicas familiares". IV Jornadas Formación de SEAFI'S: Violencia filio-parental. Orientaciones prácticas para profesionales. Valencia 4-5 de noviembre.
- Pérez, T. y Pereira , R. (2006): Violencia Filioparental: Revisión de la bibliografía. *Revista Mosaico* cuarto época, nº 36
- Romero, F. Melero, A., Cánovas, C y Antolín, M(2007). Violencia de los jóvenes en la familia. Barcelona: Centre de estudios jurídicos y formación especializada. (Justicia y Sociedad, 28)
- Rossi, Alice S. y Peter H. Rossi. (1990). *Of human bonding: Parent-child relations across the life course*. Hawthorne, NY: Walter de Gruyter, Inc.
- Selye, H. (1983). The stress concept: Past, present, and future. En C. L. Cooper (Ed.), *Stress research: Issues for the eighties*. New York: John Wiley.
- Sempere, M., Losa del Pozo, B., Pérez, M., Steve, G. y Cerdá,M (2007): Estudi quialitatou de menors i joves amb mesures d'internament per delictes de violencia intrafamiliar. Barcelona.: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada, *Justícia i Scoietat*, 28, 196-231.
- Stone, G., Buehler,C. y Barber,B.K. (2002). Interparental conflict, parental psychological control, and youth problem behaviour. En B.K. Barber (Ed.) *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 53-95). Washington, DC: American Psychological Association.
- Suarez-Orozco, C., Todorova I., y Louie, J., (2002). Making Up For Lost Time: The Experience of Separation and Reunification Among Immigrant Families. *Family Process*. 41 (4) , 625-643.
- Wallerstein, J.S. (1991). The long-term effects of divorce on children: a review. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 30 (3), 349-230.
- Wilson, B. J. y Gottman, J. M. (1995) Marital Interaction and Parenting. En: N. Eisenberg, B. Murhy (1995). Parenting and children's moral development. *Handbook of parenting*, 4, 10. M.H. Bornstein eds. Mahwah, New Jersey.
- Young, J. E. (1999). *Cognitive therapy for personality disorders: A schema-focused approach* (3rd ed.). Sarasota, FL: Professional Resources Press